1094-1

Raúl Salamanca Jorquera

En el año 1943 ingresamos a estudiar a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, en Santiago, unos ~~doscientos~~ 300 jóvenes provenientes de distintos sectores o lugares del país. Adquirir individualidad en medio de esa multitud de estudiantes, matriculados con distintos profesores, no era fácil. Pero muy pronto se notó la presencia de un muchacho moreno, muy delgado, estudioso, inteligente, inquieto, con figura algo de Quijote, proveniente del Norte Chico, Raúl Salamanca Jorquera.

Recuerdo que al finalizar nuestros estudios muchos jóvenes de provincia se quedaron en Santiago o ingresaron a las carreras judicial o diplomática. Pero Raúl volvió a ~~su~~ 12 tierra que tanto amaba, a Ovalle, y ahí se convirtió en el abogado del agricultor, del minero, del comerciante, de la Cooperativa. ~~Mas concretamente~~, E en el asesor jurídico y paño de lagrimas de cientos de personas. Conviene señalar que en este trabajo profesional ~~en su Región~~ Raúl Salamanca no se dejó jamás llevar por la rutina, estudiando cada caso como si fuera el más importante. Así, sumando a su humanidad el estudio serio y riguroso pudo colocar el Derecho (~~así, con mayúscula~~) al servicio de muchos seres humanos de su tierra. Es decir, del cliente que le daba lo necesario para vivir y de aquellas otras personas modestas que no tenían con qué cancelar sus honorarios.

Nunca dejó Raúl de impresionarme por su infinita capacidad para estudiar, aún sábados u domingos, incluso hasta altas horas de la noche, ideando incansablemente teorías jurídicas novedosas o desenterrando de algún libro voluminoso la norma o doctrina desconocida que pudiera conducir a convencer a los jueces sobre lo que él consideraba justo. En esta forma, sumando a su experiencia e ingenio el estudio infatigable llegó a ser el gran abogado que brillaba no solo en su tierra sino también en Santiago y en cualquier otro lugar. Por ejemplo, en materias de Derecho Minero, Raúl fue por años uno de los más destacados expertos siendo muy respetado por ~~los~~ Jueces y reiteradamente consultado por los más prestigiosos Estudios Jurídicos del país.

1094-2

En los años setenta, por circunstancias que no es del caso relatar aquí, yo quedé ~~prácticamente sin nada~~ cesante. Sin trabajo, sin ahorros y con una familia numerosa por mantener. Había que aventurarse a los 50 años a la difícil tarea de instalar un estudio de abogado en Santiago. En esas circunstancias constaté personalmente la infinita generosidad de Raúl. Por otra parte, al enviarme abundante trabajo profesional desde La Serena y Ovalle pude cerciorarme en forma directa de su notable habilidad como jurista. Nunca he olvidado, por ejemplo, su pasión y sagacidad para defender a deudores conducidos a la bancarrota por políticas económicas erráticas o poderes financieros a veces sin escrúpulos.

Por otra parte, soy testigo de que en tiempos difíciles en que se requería de mucho coraje y convicciones ~~morales~~ profundas para defender a las personas violentadas en sus derechos fundamentales, Raúl puso desinteresadamente toda su habilidad y prestigio profesional al servicio de la defensa de ~~las~~ personas perseguidas. Por eso no me causó extrañeza cuando en una oportunidad un taxista de la zona me expresó sencillamente: "el señor Salamanca es el abogado que defendió a los pobres en tiempos que prácticamente nadie lo hacía". ¡En verdad, Raúl Salamanca fue un cristiano de corazón y de acción!.

Raúl fue siempre un hombre inquieto, original, lleno de vida, amante de Ovalle, La Serena y sus alrededores. Sus eternas y sabrosas historias sobre estas tierras y su gente adquirían en sus relatos toda la fuerza del "realismo mágico" que en nuestros tiempos dio nombre y prestigio a la literatura latino-americana. Efectivamente, de sus palabras surgía a menudo algo del Macondo" de "Cien años de soledad". ¡No dudo que en la vida de Raúl hay mucho de los personajes de Cervantes y de García Márquez!.

Mi gran amigo tuvo la suerte de casarse con Lupe Carvajal y ser premiado con cuatro hijos. Su matrimonio constituyó un notable ejemplo de personalidades tal vez diferentes pero armoniosamente complementadas. Formaron un hogar feliz, siempre abierto a los demás, especialmente a quienes fuimos sus amigos o requerían de su ayuda, orientación o consejo.

1094-3

Raúl nunca dejó de asistir a los almuerzos anuales del curso de Derecho que inicio sus estudios hace 66 años atrás. ~~Al último~~ Las últimas veces que asistió se le veía debilitado pero siempre lúcido, inteligente, ingenioso, buen amigo y con gran espíritu de familia. Luchador, honesto, infatigable y desinteresado por los valores humanistas cristianos que constituyeron parte importante de sus sueños.

Somos muchos los que tenemos que darle las gracias a Raúl por múltiples razones.

Andrés Aylwin Azócar